

Mordían de Dolor sus Lenguas

Ap. 16:10-11

Por Javier Barajas Jiménez

La desobediencia es una característica sobresaliente en el ser humano rebelde, en toda iglesia vemos hombres que asisten y aunque cantan y adoran a Dios en el lugar de reunión, en su vida espiritual cotidiana son inconstantes, infieles y desdichados (Asisten a la congregación sólo para callar su conciencia, pero no son espirituales). Dios desea que todo hombre se acerque a él y que pueda gozar plenamente de sus bendiciones, sin embargo, la dureza del corazón del hombre parece oponerse a todos los actos de bondad que Dios realiza, en la Escritura vemos que el hombre testarudo es el que no valora los esfuerzos de Dios por salvarle, y aun, cuando Dios les disciplina como lo hizo con faraón en Egipto cuando no dejaba salir a Israel, el hombre sigue con su soberbia, y como resultado de esto, siempre culpa a Dios de todo cuanto le acontece.

Así pues tenemos rebeldes en la iglesia y fuera de ella, muchas serán las ocasiones que será predicado el evangelio y es posible que muchos no crean, pues tanto a los de afuera que son incrédulos, como a los de adentro que son infieles, les falta “arrepentirse para dar gloria” a Dios. En nuestro estudio de apocalipsis encontramos un pasaje que es de lo más singular, ya que la frase que nos presenta no se encuentra en ninguna otra parte del Nuevo Testamento, esta frase es la que he escogido como título de este mensaje. Tomaremos este ejemplo para aprender que arrepentirnos de nuestros pecados nos brinda una buena relación con Dios y nos cuida de dolores futuros (1ª Jn. 1:5-10; 2:1). El punto principal para que se necesite el arrepentimiento es sin duda haber pecado, y en apocalipsis tenemos a la bestia que en tiempos del apóstol Juan simbolizaba al emperador o emperadores de roma, persiguiendo a la iglesia y pecando, pero sin tener el menor arrepentimiento por sus malas obras.

El Apocalipsis con el derramamiento de la quinta copa nos muestra a la bestia y a sus aliados sufriendo a tal grado que “mordían de dolor sus lenguas”, ésta copa dio en el centro, en el pleno trono del perseguidor de la iglesia, en su dominio, y afectado él también fue afectado su reino. Dice precisamente apocalipsis 16:10: ***“El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas,”*** Las tinieblas sirven como símbolo de pecado y de inmoralidad (1ª Tes. 5:4-8), así cuando somos libertados del pecado, somos trasladados al reino de Jesucristo (Col. 1:13) sin embargo me parece más probable que en el verso anterior, cuando dice que se cubrió de tinieblas el reino de la bestia, simboliza la falta de luz, ya no brillaba igual, su poder y autoridad habían disminuido y las tinieblas afectaban a todo el imperio, aquella gloria se le estaba terminando, se creía indestructible, pero Dios le daba donde más dolía, en su trono. ¡El dolor era insoportable! Quiero enfatizar nuevamente que “mordían de dolor sus lenguas”, es posible que al leer esto

pensemos en personas enfermas que padecen convulsiones, las cuales sino se les introduce algo en la boca son capaces de amputarse la lengua, pero la expresión de morderse la lengua, solamente nos habla de que tan desagradable y dañino fue lo que vino a este enorme enemigo. Por un momento pensemos en todo el daño que este personaje ha venido causando en el libro de apocalipsis a los cristianos y como se maravillaron sus seguidores ante ella (Ap. 13:4) ahora la vemos mordiendo de dolor su lengua, ¿Dónde está ahora su grandeza? ¿De qué le sirve su poder ante los juicios de Dios? ¿Sus muchos seguidores podrán rescatarla o calmarle su dolor? ¡No!, pues puede retorcerse y aun gritar de dolor, pero nadie vendrá en su auxilio, ¡que lamentable cuadro nos ofrece apocalipsis en estos momentos! ¡Que dolor! Pero al mismo tiempo ¡que dicha y que consuelo para los que esta fiera perseguía! Todo esto le vino porque “es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan” (2ª Ts. 1:6) cualquiera podríamos pensar que con esto es suficiente, que han aprendido su lección, pero no, aun así no se han arrepentido, y no sólo eso sino que *“blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.”* (Ap. 16:11) hablaron contra Dios, le insultaron y todo su dolor lo descargaron en él, aun cuando ellos mismos se lo habían buscado. Las tinieblas que ellos mismo habían amado les impiden ver la luz y en vez de arrepentirse y dar la gloria a Dios ¡le insultan!. Pero esto no implica en ninguna manera que Dios esté derrotado o que puedan burlarse de él y salir airosos, no mis amados, su final se acerca como lo podemos constatar más adelante.

¿Si el pasaje es simbólico qué significaba? Es posible que algunos consideren esta pregunta que yo mismo me he planteado, ¿si literalmente no se cubrió el reino de tinieblas o les vinieron las plagas de las otras copas, qué pasó entonces? Pues bien, según lo muestra el pasaje, el imperio fue afectado de alguna manera, y los romanos y los ciudadanos se quejaban por algo, podríamos buscar en la historia de Roma y tratar de encontrar algo que dé luz a esto, pero esto sería muy difícil, el caso es que Dios estaba participando en su destrucción y determinando que ese imperio pronto iba a dejar de perseguir a la iglesia (Algunos dicen que se afectó la pesca y el comercio, y lo hacen tomando en cuenta todos los símbolos de las copas, ya que ellos mordían de dolor sus lenguas no sólo porque la quinta copa fue derramada, sino como resultado de las anteriores copas).

Sin embargo bien podemos aprender varias lecciones de estos dos sencillos versículos. **El negarse al arrepentimiento causa dolor.** Así es, el apóstol Pedro en su primer sermón dice a los reunidos el día de Pentecostés *“...Sed salvos de esta perversa generación.”* (Hch. 2:40) versículos antes les manda que se arrepientan (Hechos 2:38) así de esta manera podrían ser salvos y evitar el dolor de la perdición eterna. También Pablo cuando estuvo en Atenas les dijo *“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgara al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.”* Muchos

sufrirán el día del juicio por haberse negado al arrepentimiento. La palabra dolor que se utiliza en apocalipsis 16:10-11, que aparece dos veces en dichos versículos, es la palabra griega “ponos” esta palabra se utiliza como: **“trabajo duro, exhaustivo que produce la tensión o demuestra el trabajo de preocupación, labore, el gran ejercicio (Col. 4.13); (2) como dolor causado por las circunstancias duras, difíciles, duela, aflicción, angustia (RV 16.10)”** (Friberg Greek Lex). Algunos sufren ya un dolor como el que describe esta palabra y lo hacen aquí y ahora; soledad, vida vacía, problemas en el trabajo, en la familia, con los vicios, y ni esto les motiva a entregarse a Dios, pero dicho dolor no será comparable al que tendrán el día final si no se arrepienten.

Dios espera el arrepentimiento de todos (2ª P. 3:9). Bien dice Pablo en la carta a los romanos: *“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,”* (Ro. 2:5) *¿Quieres seguir atesorando ira? “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que benignidad te guía al arrepentimiento?”* (Ro. 2:4) Cada uno de los ejemplos que nos ofrece la Biblia nos muestran que la rebeldía contra Dios nunca termina bien, por eso te pregunto: ¿también esperas morder de dolor tu lengua? Pues mientras más sigas hundiéndote en el pecado, esto recibirás. Al principio decía que hay tanto dentro de la iglesia como fuera de ella rebeldes, a los de dentro les invito a que consideren que Dios no puede ser burlado, que no ignoren lo bueno que es Dios, sino que esto les produzca y les promueva arrepentimiento, tú que lees esto si tienes alguna infidelidad con Dios, es tiempo de dejarla atrás, de “escapar por tu vida” (Gn. 19:17) ya sea que seas un inconstante en el camino del Señor, a las reuniones, en las ofrendas, en tu relación familiar, que tengas pecados ocultos, etc. a ti te recuerdo que el arrepentimiento produce vida (Hch. 11:18). Y a quien no ha considerado de una manera firme el ser sumergido en las aguas del bautismo, le digo que le falta creer en Jesucristo, en su sacrificio y resurrección de los muertos, arrepentirse, y confesar a Cristo como Señor, para que seas candidato al bautismo, ¿qué te detiene? Arrepiéntete de tus pecados para que vengan de la presencia del Señor tiempos de paz (Hch. 3:19) ¿Para que seguir con la rebeldía si Dios espera por ti?

¡De cuantas cosas bellas se pierden por no obedecerle!, aunque muerden de dolor sus lenguas, no se arrepienten, ¡sufren!, ¡lloran!, ¡gritan y blasfeman!, pero no cambian, he escuchado a muchos hombres llorando por su pecado, casi he pensado que están por arrepentirse, pero luego veo que secan sus lagrimas y vuelven al “chiquero”, es decir, sienten culpa pero no dejan lo que les daña, por eso Dios necesita que se arrepientan y no que se la pasen remordiéndose su pecado, la bestia y sus seguidores se mordían (masaomai: masticar) la lengua, pero estos muerden sus pecados, no sigamos ese camino porque “el camino de los transgresores es duro” (Pv. 13:15).

Nota: Explicación de algunas palabras de estos versículos:

Copa: El vocablo griego para dicha palabra es “Phiale” es cuenco ancho, poco profundo, un platillo. Un “tazón”. Estas copas en apocalipsis simbolizan juicios. Son figuras, las cuales no deben tomarse de una manera literal.

Blasfemar: Del griego “Blaspheo” hablar contra, hablar despectivamente de Dios.

Úlceras: “helkos” una herida, sin duda muy dolorosa, era una úlcera maligna y pestilente, esta les vino cuando se derramó la primera copa (Ap. 16:2) la misma palabra se usa para las llagas que tenía Lázaro el mendigo, las cuales le lamían los perros (Lc. 16:21).

Reino: (la explicación de esta palabra en griego la puede ver en mi comentario de apocalipsis 1:6) El reino de la bestia está compuesto de personas que nunca creyeron en Cristo ni aceptaron el evangelio, pero también en él hay desertores que abandonaron su fe en Jesús por la gloria de la bestia, así pues en este pasaje podemos imaginar lo que sintieron cuando se dieron cuenta que abandonar a Cristo lo único que les trajo es dolor.

www.apocalipsis.idcyanez.com

Javier Barajas Jiménez